

Presentación

María Silvia Serra*

Editar una publicación periódica en el campo de la Educación no es una tarea sencilla, en esta oportunidad estamos presentando la edición Nº 6 Año 7. Como bien lo sabe todo el equipo que sostiene esta Revista, ésta es el efecto de muchas voluntades que, articuladamente, se disponen a recibir, evaluar, seleccionar, reunir, editar, compaginar, corregir, revisar, distribuir, presentar, y tantas otras acciones. Para que otros podamos encontrarnos hoy con un ejemplar nuevo en nuestras manos, este equipo dispuso tiempos y espacios, gestionando, sin claudicar frente a las dificultades, una obra colectiva.

Pero no sólo me refiero a estas dificultades. Pienso también en las dificultades que, de manera análoga, se hacen presentes en la constitución misma del campo educativo.

Todos bien sabemos que el campo de los estudios sobre la educación no es único e inamovible, sino que es un campo de configuración histórica, y en él, como en todo campo de saber, se llevan adelante luchas que pelean por fijar sus alcances y límites, debates por fijar sentidos, zonas grises donde la reflexión y la investigación sobre el fenómeno educativo se entrecruza con otros campos, por momentos se superponen y se disputan ámbitos de incumbencia. Y, tal como lúcidamente lo planteara Bourdieu, en un campo dado, cuando un elemento se modifica, se altera o se transforma, también lo hace el conjunto. Y, si de relaciones entre elementos se trata, rápidamente podemos enumerar en el campo educativo elementos “alterados”, en debate o en transformación: los modos de acceder al conocimiento, el impacto de la tecnología en la vida cotidiana, las configuraciones subjetivas de alumnos y docentes, los vínculos intergeneracionales, el vínculo entre estado y sociedad ...

La Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación da buena cuenta de ello. Número tras número, se configura como un espacio donde los diferentes

* Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO). Mg. en Ciencias Sociales (UNL). Prof. en Ciencias de la Educación (UNR). Directora de la Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes (UNR).

problemas del campo educativo cobran visibilidad desde un entramado de voces que se articulan.

En el Nº 6, particularmente, nuestra Revista ofrece un abordaje sobre tres nudos de problemas.

El primero de ellos tiene que ver con la Educación Superior, abriendo allí una serie de entradas para pensar el presente de este nivel educativo, las prácticas y los sujetos que lo habitan. ¿Cómo se construye el conocimiento sobre la enseñanza en las distintas disciplinas? ¿Qué alcances y posibilidades tienen los entornos virtuales para la docencia en el Nivel Superior? ¿Qué actualidad tiene, en ese territorio específico, la noción de sujeto? ¿Qué rasgos, experiencias y visiones particulares poseen las/los estudiantes del nivel superior en la actualidad? ¿Qué perspectivas de desarrollo local pueden articularse con la extensión universitaria? Estas son algunas de las preguntas que este Número de la Revista aborda, a través de las voces de especialistas de nuestra Universidad y de las Universidades de otras regiones y países.

El segundo, de ellos tiene que ver con el espacio, pero no sólo con la configuración espacial presente en toda institución educativa, sino también los espacios comunes, los espacios alternativos, los espacios de participación, la producción de las normas que rigen en esos espacios, los problemas que se dan al interior del espacio escuela. Otro campo de interrogación puede leerse en este conjunto de trabajos, y es el de vincular las prácticas educativas con la dimensión espacial que las instituciones educativas habitan, dimensión que habla de territorios, de vínculos situados, de prácticas en contexto.

El tercer grupo de problemas que el Nº 6 de nuestra Revista aborda tiene que ver con la formación, desde la formación docente hasta la formación estética, pasando por los dispositivos digitales de formación que vienen emergiendo.

En estos tres nudos se visualiza la complejidad de un campo interrogado, la voluntad de pensarlo y estudiarlo. No podemos más que celebrar esta publicación y alentar a seguir debatiendo en números siguientes.

Quisiera agregar además, que este número coincide con una renovación de las autoridades de la Escuela de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario. En mi carácter de nueva directora, no puedo dejar de señalar lo que significa contar con una publicación como ésta en la Escuela. Prestigia nuestra institución, sostiene un espacio de intercambio entre colegas sobre investigaciones, posiciona a nuestra Facultad como ámbito de producción de saberes, invita a otras voces de otras geografías. Suma a la gestión de un proyecto colectivo, el de una Universidad pública, democrática, abierta al intercambio académico, con coraje para enfrentar las transformaciones del mundo en que vivimos y aportar a hacerlo más habitable.

Nuestra Revista marca un rumbo, señala un camino para el hacer colectivo. Esperamos poder acompañarla desde la Escuela, y seguir sumando.